

G GT16

Materiales de Formación Política del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP): Sebastián Guzmán: principal de principales. Guatemala, 1981.

Docs.9

Escrito sobre Sebastián Guzmán representante del Grupo Étnico Ixil, se habla también sobre el altiplano de Nebaj y Pedro Ixil.

Clave expediente G GT16

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1981

Año final 1981

Sección temática 1981

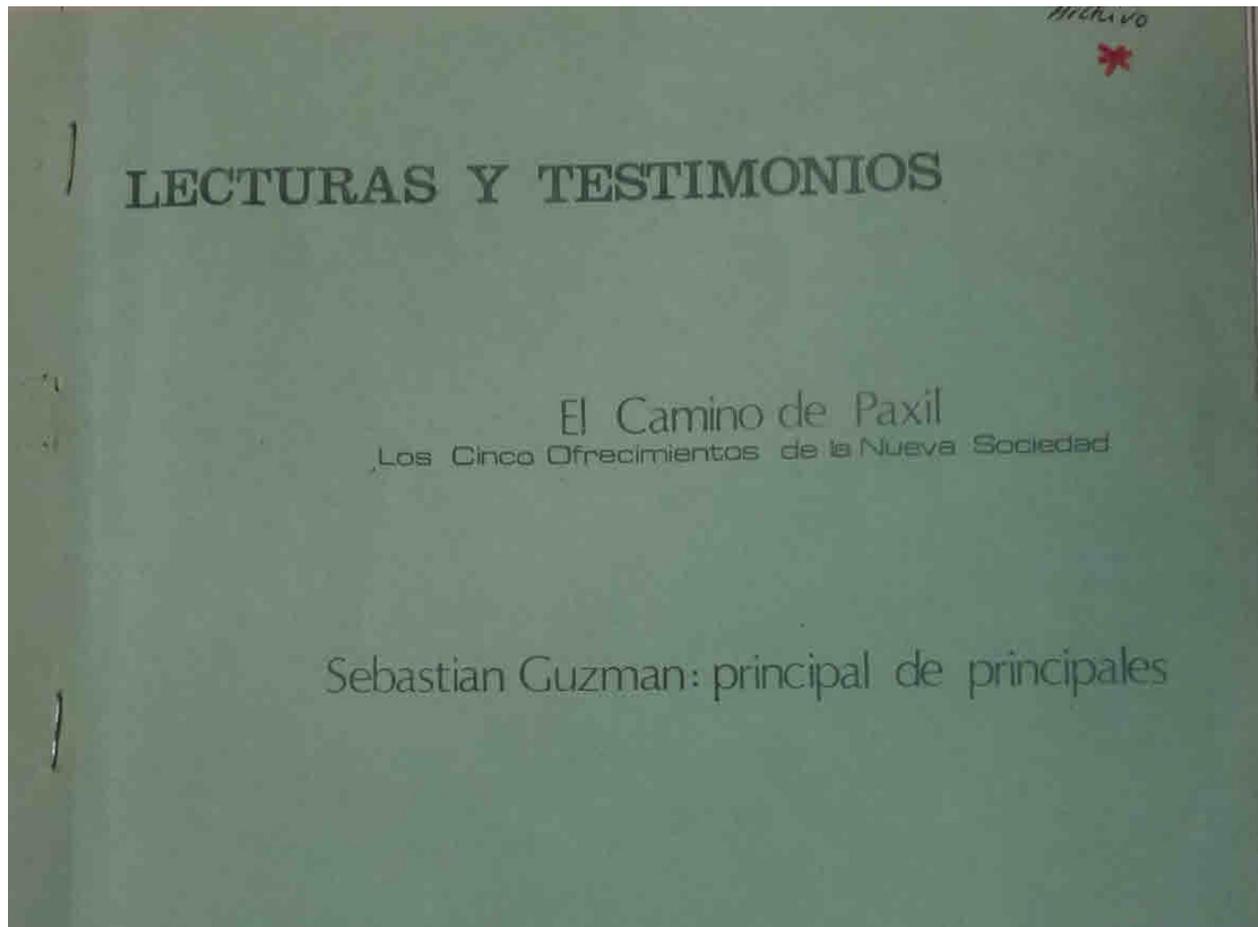
Serie geográfica 1981

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico en fotocopia

Fuente Yolanda Colom



SEBASTIAN GUZMAN: PRINCIPAL DE PRINCIPALES

PARTE DE GUERRA (1)

"Ejército Guerrillero de los Pobres, Guatemala. Parte de Guerra. Diciembre de 1981. Día 13. Ajusticiamos a Sebastián Guzmán en el centro de Nebaj.

*¡Hasta la Victoria Siempre!
Ejército Guerrillero de los Pobres".*

Un Hombre llamado Principal (2)

Para quien no conoció a Sebastián Guzmán las escuetas palabras de este parte de guerra no pueden transmitirle la magnitud de la ejecución llevada a cabo por el EGP. Tampoco pueden ponerle de relieve el significado político del acontecimiento en el que este personaje ambivalente, por una parte explotador y represor, y al mismo tiempo representante y máxima autoridad del Grupo Étnico Ixil dentro de Nebaj, es ajusticiado a petición expresa de aquellos mismos de los que se suponía que era el guía: los indígenas de Nebaj.

Sebastián Guzmán era principal de principales, el primero, el más grande entre los principales que son la autoridad, en los que se concentra la esencia de la tradición, la cultura, la fuerza étnica y las costumbres mayas, y sobre cuyas espaldas recae la vida y el futuro de la comunidad.

Más de 75 años tenía al morir Sebastián Guzmán. Sin ser alto, poseía una figura fornida de la que emanaba la autoridad y la seguridad sólo reservada a los líderes. Tenía el rostro ancho de los hombres de su raza, aunque los años le habían suavizado los rasgos y la mucha sombra el color. Su expresión era de sagacidad e inteligencia y sus ojos, a pesar de lo grandes, tenían la astucia de los de las culebras. Era sagaz, astuto, ambicioso, servilmente ceremonioso, trabajador, intuitivo.

Pausado al andar y al hablar, jamás levantaba la voz, sin que por ello dejara de ser expresivo o cortante, según las circunstancias. Muy pulcro, siempre bien vestido, pantalón oscuro de buen paño, camisa blanca, limpios zapatos negros y, como símbolo de su Grupo Étnico, la típica cotona roja. Bien rasurado, cubría sus escasos cabellos canos con un bonete negro o con un pesado sombrero nebaño de paja, con cinta negra desprovista de adornos.

Observador y suspicaz, era también halagador y gustaba del halago. Caminaba ceremoniosamente acompañado por dos servidores que nunca le abandonaban, de los cuales uno se ocupaba de ponerle y quitarle el sombrero y el otro de recogerle el perenne paraguas negro que sustituía por la vara de principal en los días de fiesta y en los actos sociales, políticos o religiosos.

Sebastián raramente salía del centro de Nebaj. Sus paseos, poco frecuentes, obedecían siempre a un objetivo y se limitaba al trayecto de los 600 metros que separaban su casa de la plaza que, además de ser el centro del pueblo, era su tribuna pública y su espacio de negocios y de poder político.

Ajusticiado "en el centro de Nebaj", era él mismo, el centro alrededor del cual giró durante muchos años la historia del pueblo. Una historia negra de entreguismo a los opresores, de explotación, expolio y represión.

Su muerte adquiere una doble dimensión: la del ajusticiamiento de un jerarca indígena traidor a su etnia y la del exponente de una clase que se derrumba definitivamente, los explotadores.

"...gracias a Dios y a los inditos..."

Quando en el año 1895 Don Isaias Palacios, después de dos días de camino desde Santo Cruz del Quiché iba subiendo a lomo de mula las cumbres de los Cuchumatanes para llegar a Nebaj, nunca supo que estaba abriendo una nueva época en la vida de este pueblo ixil. Isaias Palacios, "el primer ladino (3) llegado a Nebaj"; será la semilla de una nueva siembra de dolor, engaño, vergüenza y explotación. El se convertirá en el primer maestro, el primer secretario municipal, el primer comisario militar, el primer almacenista y también en el primer garañón del pueblo.

Más de cincuenta hijos, producto de violaciones, engaños y compra de mujeres son fiel exponente de ello. Había salido de Aguacatán, Huehuetenango, huyendo de su propia familia, donde había dejado una treintena de hijos y después de más de quince años de permanencia en Nebaj, volverá a escaparse de los suyos para establecerse en las selvas de la Zona Reina donde vivirá en concubinato con numerosas mujeres cobaneras y dejará un nuevo reguero de hijos.

Isaias sólo era el comienzo. Detrás de él, como en oleadas, los ladinos irán ascendiendo al mundo ixil atraídos por la riqueza de la tierra, el indio sin documentos de propiedad, fácil de engañar, la mano de obra barata, las posibilidades de robo de tierras y las perspectivas de poder "civilizando indios salvajes para beneficio de Guatemala".

Alrededor de 1900 penetra una primera oleada, españoles, principalmente asturianos, escupidos por el proceso de independencia cubana. Entre ellos, los Canella, los Gutiérrez, los García, los Ardavin, etc. En la primera mitad de la década del 20 entrarán los escupidos por la Revolución Mexicana, los Migoya, los Herrera, los Villatoro, los de León, los Samayoa, los López, los Tello, etc.

Pedro Ixil: (4) "El ladino explotador llegó al pueblo, no es del pueblo, llegaron buscando el buen tierra, el gente tonta. El mal tierra no trae pleito, nadie busca. El buen tierra sí, por eso asentaron entre nosotros, porque aquí buen tierra".

Todos ellos vendrán apoyados por las estructuras gubernamentales, sus referencias serán la capital y el gobierno y apoyados en éste, coparán desde un inicio todos los puestos de poder oficial dentro del lugar. Ellos serán los alcaldes, los delegados políticos, los comisionados militares, los maestros, los guisaches (5)". Desde entonces, amparados en esta situación, van a montar una plataforma de poder de la que gozarán de condiciones ideales para crear un completo sistema de explotación y discriminación que va a perdurar hasta nuestros días.

Los nuevos conquistadores serán como una ventosa adherida al pueblo que va absorber toda su riqueza para traspasarla a la capital, creando una situación de vacío permanente en la población y una extrema situación de miseria a lo largo de este siglo.

Pedro Ixil: "El nuestro pueblo es como un pozo de agua, miles de nebañeros con nuestro sudor, con nuestra pobreza y nuestro trabajo, hombres, mujeres, niños y ancianos, gota a gota vamos llenando el pozo. Por otro lado del pozo unas pocas familias sacan con motor hasta la capital lo que nosotros llenamos y el pozo siempre es vacío. Siempre hay que empezar otra vez. Así su vida del nebañero..."

Nebaj está situado entre las grandes cumbres de los Cuchumatanes, parte del altiplano guatemalteco, en el noroccidente del país. Por más de cien kilómetros de carretera de tierra casi intransitable en invierno —en Nebaj siempre es invierno— se llega desde Santa Cruz, cabecera departamental.

Después de un difícil ascenso por las estribaciones de la cordillera, hay que bajar unos quince kilómetros hasta el fondo del valle en donde se encuentra el pueblo, situado a 2,200 ms. de altura sobre el nivel del mar. Posee el trazado colonial típico de cualquier pueblo de la época de la conquista española. En el centro está la plaza, ocasionalmente convertida en plaza de toros por los ladinos. A un lado, con la puerta guardada por dos tanquetas, la iglesia de estilo colonial, actualmente convertida en cuartel de gran parte de los mil kaibiles (6) acantonados en el pueblo.

Del lado opuesto, la municipalidad, reconstruida después del terremoto de 1976 y arrasada posteriormente

por la guerrilla. Rodean la plaza además de las trincheras, los almacenes y las casas donde se contratan los jornaleros que irán a las fincas de la costa, las cantinas y las casas de los ricos, que ocupan varias manzanas, entre éstas, la de Sebastián Guzmán. En la periferia se encuentran la mayoría de los ranchos de los indígenas, parte de ellos vacíos por los secuestros y masacres llevadas a cabo por el ejército, parte de ellos destruidos por su estrategia de "tierra arrasada" (7).

La jurisdicción municipal de Nebaj limita con el departamento de Huehuetenango en el oeste y por el este con otros pueblos ixiles. Alcanza al norte hasta la caída de los Cuchumatanes sobre las selvas calientes del Ixcán. Posee grandes cumbres frías y yermas y profundos valles fértiles, con muchas vertientes de agua y apropiados para la agricultura y la ganadería.

En la actualidad la jurisdicción municipal tiene más de 30 mil habitantes, la gran mayoría de ellos indígenas ixiles, parte del pueblo ixil que comprende también los municipios de Chajul y Cotzal. Este Grupo Etnico tiene su lengua propia, el ixil, de la familia lingüística mam, costumbres, valores y ropa característica.

El carácter de los nebafeños es profundo, fuerte, esencialmente comunitario, equilibrado, solidario, activo, rebelde. Celoso de su tradición y de sus derechos, ha sido capaz de enfrentar las agresiones que a lo largo de la historia han sido dirigidas contra su pueblo. Una rica tradición oral y una amplia experiencia de confrontación los hace capaces de reconocer como colectividad, todo lo que atente contra su vida y el futuro de su pueblo.

Pedro Ixil: "Más antes que llegara el ladino explotador también hay pleito y rico entre nosotros, pero el pleito es chiquito porque tenemos nuestro modo para que nuestro rico nunca se haga grande. Hasta ahora conocimos el rico explotador, matador de gente, ladrón de tierra, matador de cristiano, buscador de mujer puro chucho (8) para los indios".

La llegada de los ladinos a Nebaj va a quebrantar todas las estructuras sociales del pueblo ixil. El indígena, de productor comunal se transformará en minifundista. De hombre de valle tendrá que subir a las cumbres. De autoconsumidor e independiente pasará a ser sirviente y semiproletario. El expolio de la tierra y de toda fuente de riqueza avanzará inexorablemente sin interrumpirse año a año por parte de los nuevos invasores amparados por los gobiernos de turno. El indígena sedentario, tendrá que emigrar periódicamente en condiciones de esclavitud a trabajar a las grandes fincas de la costa sur del país.

Generación tras generación de nebafeños, incapaces de medio subsistir en el escaso espacio en que los van arrinconando, serán trasladados, hacinados como animales, en camiones hacia las tierras calientes donde ganarán sueldos de miseria. Aprenderán a cortar el oro verde de la caña, a desgranar con sus manos de tierra fría el dorado café de la agroexportación y a morir de paludismo o asfixiados bajo el veneno químico de las avionetas que fumigan las plantaciones de algodón y junto con el algodón a ellos también.

Los Canella, llegados en calzoncillos a Nebaj, saldrán enriquecidos para constituir su gran complejo capitalino actual.

Los Botrán, de fabricantes de aguardiente clandestino, embrutecedores de la población de Nebaj, después de dejar dos indígenas asesinados en su alambique, se convertirán en el "Medalla de Oro", el más apreciado de Guatemala.

Los Herrera, ladrones de tierra ixil, ayudarán a empobrecer a los mismos indígenas que acabaron de explotar en el gran ingenio de azúcar Pantaleón, en la costa sur del país.

Los Brol, que compraron solamente cuatro cuerdas —400 ms. cuadrados de tierra—, producirán al año unos 20 mil quintales de café en las tierras expoliadas a los que llamaban "indios tontos". Enrique Brol, 18 grandes casas en Nebaj, 14 camiones, 3 carros, más de 30 mujeres compradas. Jorge Brol, 35 hijos con mujeres indígenas, su profesión era hacer safaris con reatas de indígenas maleteros. Celestino Brol, 180 hijos procreados forzando a mujeres trabajadoras de sus cafetales, decía con orgullo, "tengo 180 hijos y la escopeta cargada".

por una parte contar con mano de obra forzada para las obras públicas del país y por otra, con mano de obra casi gratuita para los complejos agroexportadores de la Costa Sur.

Pedro Ixil: "... el Ubico fue bien jodido con los indios. A puro alcapuz (11) pone el orden entre la gente. Cierto no hay ladrón en su tiempo, ¡pero cómo abunda el muerto! Puso ley de vagancia ¡lástima por el pobre! el que no tiene tierra debe mostrar su tarjeta firmada por patrón, de que si trabajó durante el mes. Por ahí entró el abuso. Mucho rico firma el tarjeta, a cambio tenemos que entregar nuestro trabajo regalado con él..."

Basado en la Ley de la Vagancia por la cual el pobre que tuviera menos de treinta cuerdas de tierra tenía que demostrar haber trabajado más de veinte días durante el mes, miles de indígenas fueron llevados a trabajos forzados a las obras públicas del país.

Pedro Ixil: "Ahorita ya tenemos carretera. Ahí quedó nuestra carne y nuestra sangre, a pura mano quebramos el piedra y a pura mano rompimos el cerro".

Los trabajadores forzados tenían que llevar comida para quince días de trabajo, muchos de ellos tardaban 3 y 4 días de camino para llegar al lugar de destino y otros tantos para regresar a sus casas. Los nuevos ricos de Nebaj aprovecharon la situación. Firmar un comprobante justificando la no vagancia suponía para el beneficiario ir varios días de regalado a trabajar para ese hombre. Se empieza a establecer sistema de contratación para las fincas.

Pedro Ixil: "por tres vueltas mandamos tres comisiones con el ubico. El Sebastián va encabezando. Preguntamos el Presidente cómo es que vamos a trabajar de regalado para el rico. El Presidente no arregla pleito".

Al regreso de la última comisión que fue a hablar con el dictador, miles de nebafeños se juntaron en la plaza esperando la noticia y "la palabra" que traían los principales desde la capital. Ante la respuesta negativa que traían sus representantes, el pueblo se levanto. Con piedras, machetes y palos asaltaron la comandancia militar de Nebaj. Hombres, mujeres y niños pelearon contra los milicianos (12). A la toma de la comandancia, siguió la toma de la municipalidad y al grito de "¡los indios se han levantado!", los ladinos poderosos huyeron a las montañas.

Dos días después, Corado, comisario político del Ejército en el Quiché, acantonado en Santa Cruz asaltó con sus tropas el pueblo. Ese día nueve principales fueron fusilados contra la pared de la iglesia.

Sebastián Guzmán, que se libra del fusilamiento por sus relaciones con Santa Cruz y con el propio Corado, junto con otros treinta nebafeños es trasladado, amarrado y a pie por la cordillera hasta la cárcel de la capital departamental y más de 500 nebafeños son capturados y deportados a las selvas del Peten, donde la mayoría de ellos morira de paludismo o comidos por los tigres.

Pedro Ixil: "En el tiempo del ubico cuando ya no aguantamos el abuso, levantamos contra los poderosos. Ya estamos conociendo nuestro enemigo. Lástima todavía no somos unidos ni hay nuestra fuerza ni nuestras armas".

Un Buen Negocio

Precisar el momento en que Sebastián Guzmán empieza a corromperse y a entrar en confrontación con los humildes de su propio pueblo es muy difícil. Conocer sus motivos todavía es más complejo. Resulta imposible comprender el proceso que se opera en su mente que lo lleva a utilizar su influencia étnica para explotar a su propio pueblo y ascender en el mundo de poder de los ladinos. Pero lo cierto es que lentamente, pero con pasos seguros, se va afianzando en las estructuras explotadoras.

A lo largo de los años la clase poderosa de Nebaj logra crear un mecanismo que cristaliza su posibilidad total de explotación: la contratación. Contratar mano de obra casi regalada para las grandes fincas de la Costa Sur del país se convertirá en el gran negocio, en el cauce por donde va a correr el movimiento de dinero de la población.

El contratista, intermediario entre la finca y la mano de obra, va a sacar su ganancia no de la finca, sino del mísero salario de los contratados, del cual los finqueros descontarán diariamente entre 10 y 15 centavos de dólar que irán a parar a su bolsillo. El transporte de toda esa masa humana hinchará aún más su ganancia. El préstamo le reportará otras entradas extras.

Los grandes contratistas, con este sistema, obtienen mensualmente entradas que oscilan entre 5 mil y 20 mil quetzales, frente a trabajadores que al regreso de un mes en la costa tendrán sólo unos 30 quetzales de ganancia.

La contratación necesita transportes. Con el transporte vendrá el gran comercio para los contratistas, con éste los grandes almacenes propiedad de ellos mismos. Las cantinas van a cerrar el cuadro donde el nebaño, en ciclos progresivos, acabará de dejar en manos de estos explotadores el último dinero que ganó en las fincas.

Como dato de referencia: en 1975, ¡55 mil personas se enrolaron en Nebaj para ir a las fincas de la costa, su trabajo dejó a los contratistas una ganancia aproximada de medio millón de quetzales.

Veintiocho hombres acaparan el negocio de la contratación en Nebaj, entre éstos, nueve serán los más poderosos. Sebastián llegará a ser uno de estos nueve. Este río de dinero necesita protección: los alcaldes serán contratistas, los contratistas serán alcaldes, los contratistas serán los representantes de los partidos políticos. En sus manos se va a concentrar el poder económico, político, militar y civil del pueblo. Nadie saldrá rico de Nebaj sin haber pasado una fase de su vida en este vergonzoso trabajo de negro contemporáneo.

Sebastián: "... Más antes yo soy muy pobre. Por mi gente probé el cárcel, mas que yo soy cofrado no me libré del castigo. Gracias a Don Enrique Brol que ayudó conmigo comencé el contratación y ahorita ya tengo algo de pisto" (13).

Sebastián Guzmán, principal de la etnia ixil, comienza la alianza con los explotadores de su pueblo, contra los que él mismo había peleado. A través del préstamo, Enrique Brol, el más fuerte de los ricos del pueblo, le posibilita participar en la contratación. Con ésta, comienza el robo de tierras a su propia gente.

Sebastián: "Don Quijote —Enrique Brol— prestó conmigo diez mil quetzales. A Dios gracias me fue bien el negocio. A los tres meses de empezar a contratar ya regresé su pisto con él. Al cuarto mes pagué su interés. Al quinto mes acabé de rematar todo el interés. Al sexto mes saqué de la agencia dos camión de fiado. Al año ya tenía cancelado el dos camión. A Dios gracias me fue bien el negocio. Con el ganancia del camión pues el tienda, con el tienda el motor de nixtamal (14) y con el motor de nixtamal pagué pleito con el licenciado Moscoso para ganar el tierra de mi finca contra la aldea de Xoloché... no en balde Don Quijote me ayudó. Yo con mi gente lo logré poner de alcalde".

De la mano de Enrique Brol entrará Sebastián Guzmán al mundo de la política partidista. Este será su siguiente estamento en la escalada al poder. En lo adelante, será el muñeco de paja de Enrique Brol, el hombre público del PR (15) en Nebaj, el que asegurará alcaldes para encubrir tras el manejo político, la ganancia neta de él mismo, de los Brol y de los demás contratistas del pueblo.

"El Quique Brol buen gente. Quiere bastante con el pueblo. Ayudó mucho conmigo". En este tiempo para Sebastián Guzmán el pueblo ya es él mismo y lo que convenga a sus propios intereses.

Celosamente ocultará sus relaciones con Enrique Brol. Sus encuentros serán nocturnos. El pueblo tardará en percibir esta estrecha alianza. Por medio de la contratación, el partido político, la costumbre y el temor religioso, Sebastián irá sojuzgando a su gente con extrema sagacidad a favor de sus propios intereses.

Miles de indígenas nebaños serán "su gente". Los que él pueda manejar dentro de su cuota de poder serán "el pueblo". Bajo esta falsa conducción, su despiadada capacidad de explotación no va a tener límite. Tierras, casas, ganado, votos, dinero y sudor de "su gente" irán pasando a su poder. Su fuerza quedará velada tras una falsa simplicidad y modestia que engañará no sólo a "su gente", sino también a los restantes explotadores.

Sin embargo, el futuro no se presentó totalmente despejado para los poderosos de Nebaj. La brecha clasista era cada vez más ancha y la polarización de fuerzas cada vez más precipitada. Esta profunda confrontación penetrará también la carne de la etnia como un cuchillo silencioso. El ascenso de Sebastián a las estructuras de explotación agudizará sensiblemente esta ascendente confrontación y le dará nuevas peculiaridades. Como explotador, Sebastián Guzmán no sólo se va a confrontar con los ladinos pobres del pueblo, sino también con su propio grupo étnico.

Sebastián: "Los xoloché y los tzalbal —dos comunidades nebajeñas que lo enfrentaron para que no les siguiera robando sus tierras— mucho me están jodiendo. Ya no respetan el costumbre, ya no respetan el Principal, son puro pagano, mejor metí en su tiempo en el cárcel de Santa Cruz para que no sigan molestando conmigo".

El Padrino

Abriéndose el año 1970, Sebastián Guzmán entra nuevamente en la cofradía. Será el Primer Cofrade de la Cofradía de Santa María, la más importante de la iglesia de Nebaj. Dieciséis días con sus noches de marimba, aguardiente, cohetes, candelas, flores, dos vacas, más de treinta quintales de maíz y numerosos rituales de costumbre y de iglesia, reafirmarán ante el pueblo su jerarquía de principal, su poder y su riqueza.

Para esta época su hegemonía sobre la iglesia es total. El nombrará los cuidadores, los cofrades, los sacristanes. Ni un indígena va a obtener un cargo público a no ser que sea aprobado antes por él. Sus relaciones con la capital y estamentos gubernamentales son cada vez más sólidas. Será el padrino de bautismo de más de seiscientos niños, lo que lo situará en relación de compadrazgo con otras tantas familias del pueblo.

Sebastián ya tiene su "buena casa". Su vivienda, humilde por fuera, sin repello, abarca dos cuadras. Patios interiores llenos de maíz y frijol. Familiares que trabajan como sirvientes y sirvientes que se medio integran en la familia. Un trasiego constante de humildes indígenas empleados, los que cuidan sus vacas, los que las ordeñan, los que recogen el maíz, los que acarrean la leña y el frijol, los que llevan mandados a los Brol y a otros contratistas, los que son enviados como recaderos a la capital. La mayoría de ellos tendrán por jornal unos centavos y las tortillas que ocho o nueve mujeres preparan diariamente en medio del hervidero en los patios.

En una esquina del edificio, la tienda, en la otra, un portón por donde entran a albergarse los camiones, en la otra el motor de nixtamal. El Jacinto, su hijo, vivirá en la misma casa con su familia. El Gerónimo también. Al hijo pequeño, el Juan, lo casará con una ladina y a la hija con un ladino.

En el centro de la casa, el corazón de la misma, su despacho " . . . no me hables en el calle, si querés algo, veni a mi despacho . . . a las seis te espero en el despacho . . . pasá por mi despacho . . .".

Su despacho: Dos ventanas hacia la calle, siempre cerradas, cortinas oscuras, tres divanes gastados de terciopelo, dos máquinas de escribir, un secretario silencioso, luz artificial siempre. En este despacho, único en la etnia ixil, se cuecen las intrigas y trampas, los expolios, las denuncias, los contratos para la costa y el empobrecimiento en fin del pueblo de Nebaj. Los hilos públicos y secretos del pueblo se entrecruzan todos aquí.

La carrera de Guzmán no se detiene, continuará con nuevas concesiones a los que antes eran sus enemigos " . . . gracias a las fincas y a los contratistas, el pueblo se está haciendo grande . . .", decía. Se preparan nuevos ascensos, "ya es hora de que el pueblo tenga un alcalde indígena", pensaba en voz alta y agregaba " . . . mas, ya yo trabajé mucho por el pueblo, vamos a hacer la lucha de sacar un alcalde nuestra gente".

Sebastián logra en las votaciones municipales del año colocar a su hijo Jacinto de alcalde de Nebaj. "ganó el Sebastián, ganó el Sebastián . . ." la voz corre por valles y montañas y Sebastián es conducido en hombros por las calles y por la plaza de Nebaj hasta la puerta de la municipalidad. Ya alcanzó la cúspide.

Bernal, 60 años, "por madre de guerrillero", secuestrada y violada en el cuartel de Santa Cruz; Cecilia Bernal, 11 años, ciega, "por sobrina de guerrillero", violada por la tropa; Rafael Chel, castrado, cegado, quemado vivo y degollado; en la casa de los Bernal una granada de fragmentación, tres hermanos destrozados. Cientos de ixiles serán asesinados en estos últimos años.

Al mismo tiempo que la Judicial, la regional, el G-2, la PMA (18), la Policía de Hacienda y el Ejército asesinan y masacran a los ixiles, Sebastián continúa sus negocios, sus intrigas y trata de restablecer por medio de su ingerencia en las obras públicas posteriores al terremoto de 1976, sus posiciones perdidas y su resquebrajado prestigio.

La represión selectiva no basta para contener al pueblo que se empieza a incorporar masivamente a la guerra popular revolucionaria. Los contratistas más ricos y poderosos empiezan a salir de Nebaj. Sebastián Guzmán, como tronco añejo enraizado en la tierra ixil, se aferra a su mundo y a su perdido poder social.

El genocidio del pueblo no tiene límite "... están matando nuestro pueblo". Las antiguas divergencias populares desaparecen, los pobres, cristianos y de la costumbre, indígenas y ladinos, se unen contra el enemigo común: Los ricos y el ejército.

"Ejército asesino, fuera de Nebaj"

"Ejército asesino, fuera de Chajul"

"Ejército asesino, fuera de Cotzal"

"Ejército asesino, fuera del Quiché"

1979. Sebastián y el grupo de poder de Nebaj continúan entregando listas negras al ejército. Sebastián vive ya prácticamente recluido en su casa y sólo saldrá a determinados actos públicos en el centro. Un sordo clamor popular nacido de lo más profundo de la etnia demandará, cada vez con más fuerza, ante las organizaciones revolucionarias, la eliminación física de Sebastián.

1980. Doce mujeres son asesinadas por el ejército en la plaza de Nebaj.

1981. Aldea de Tzulbal, masacre de diez indígenas. Aldea de Palop, masacre de veinte indígenas. Comunidad de Río Azul, arrasada totalmente. Aldea de Cocop, extinguida totalmente, 200 habitantes.

1981. Más de mil kaibiles, tropa especializada en contrainsurgencia, defiende al pueblo de Nebaj de los "sicopatas terroristas", de los "indios comunistas que no respetan el orden y la ley", como los ha calificado Lucas García.

"No hay pleito chiquito"

Pedro Ixil: "... en la guerra no hay pleito chiquito. Todo el pleito es grande en la guerra. La guerra es como un fuego, va a enseñar quien es hermano del pobre y quien es coyote del pueblo. La guerra va a mostrar quien tiene un corazón y quien camina con dos corazones".

Sebastián Guzmán fue ejecutado en el centro de Nebaj. Su pueblo lo ajustició. Con su muerte se cierra una etapa de explotación, intrigas y genocidio en el pueblo ixil. Es el resultado de una confrontación clasista entretejida en el macerado telar étnico.

Sebastián está ya definitivamente con los suyos, entre varios de los responsables del expolio y del genocidio de Nebaj. Su lugar entre ellos ya no le será arrebatado. A su ludo, Jorge Brol, finquero, ejecutado por el pueblo de Cotzal, 1969; Luis Arenas, "el Tigre del Ixcán", finquero, ejecutado por el EGP, 1975; Elías Ramírez, Jefe de la G-2 del Ejército, ejecutado por el EGP, 1976; Luis Canella, copitalista, financiador de la represión, ejecutado por el EGP, 1978; Santiago Villatoro, comisionado militar, contratista, ejecutado por el EGP, 1979; General Cancinos, Jefe del Estado Mayor del Ejército, ejecutado por el EGP, 1979; Ruiz Furlán, oficial del Ejército, asesino y secuestrador de ixiles, ejecutado por el EGP, 1980.

Parte de Guerra. "EGP, Guatemala, diciembre 13 de 1981.

Ajusticiamos a Sebastián Guzmán . . .

*¡Hasta la Victoria Siempre!
Ejército Guerrillero de los Pobres"*

NOTAS

- (1) Tomado de: Ejército Guerrillero de los Pobres. Parte de Guerra, Guatemala, Enero de 1982, Pág. 2.
- (2) Principal: Personalidad indígena que ejerce la autoridad entre su pueblo. No es reconocido oficialmente por el Estado.
- (3) Ladino: Nombre de uso corriente en Guatemala al que no es indígena.
- (4) Bajo este nombre convencional transmitiremos expresiones de los indígenas de Nebaj.
- (5) Guisache: Abogado lego que aprovecha su oficio para estafar.
- (6) Kaibil: Tigre en idioma ixil. Se denomina así a una tropa del ejército especializado en contrainsurgencia.
- (7) Tierra arrasada: Modalidad de la guerra de contrainsurgencia que consiste en destruir poblaciones incluidas personas, viviendas y sembrados con el objetivo de quitarle a la guerrilla sus bases logísticas de apoyo.
- (8) Chucho: Perro.
- (9) Quetzal: Moneda nacional equivalente al dólar.
- (10) Quetzal: Ave multicolor, pájaro nacional en Guatemala.
- (11) Alcapuz: Escopeta.
- (12) Los que hacían el Servicio Militar en esa época.
- (13) Pisto: dinero.
- (14) Nixtamal: Maíz cocido con cal y descascarado.
- (15) PR: Partido Revolucionario.
- (16) Muchos represores en Guatemala utilizan indistintamente para designar a los Revolucionarios los términos de comunista, cristiano, cubano, etc.
- (17) G-2: Servicio de Inteligencia del Ejército.
- (18) Policía militar ambulante.